

TEATRO

El fin de un largo paréntesis

Martín Recuerda, entre "salvajes" y "arrecogías"

Angel Fernández-Santos

¿Qué hay, qué ha quedado de José Martín Recuerda entre el estreno, en 1963, de "Las salvajes en Puente San Gil" y el estreno, mañana mismo, de "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca"?

El inventario es singular y singularmente español: casi catorce años de silencio, de marginalidad, de cerco y, curiosamente, de fama. Más curioso todavía: a este dramaturgo, que lleva, repito, casi catorce años sin pisar, como mandan los cánones, un escenario, hace sólo unas semanas que la televisión le dedicó una entrevista de gala, de media hora de duración, de esas que, en la economía de centésimas de segundos que reina en los programas televisivos, sólo se conceden a los inmortales. Todos conocen en este país al dramaturgo Martín Recuerda, pero ¿quién conoce su teatro?

Repito: casi catorce años de paréntesis. En medio, cercados, quedan de Martín Recuerda centenares de folios inéditos, escritos con

ese despiadado esfuerzo que el escritor granadino se aplica a sí mismo, tal vez como disciplina, tal vez como punición; y quedan también varios años de dorado exilio intelectual en no importa qué importante Universidad norteamericana; y otros pocos años de magisterio teatral en la cátedra Juan del Enzina de la Universidad de Salamanca; y una inhóspita polémica, sostenida codo a codo con un colega suyo, Rodríguez Méndez, contra las estructuras antiteatrales de la producción oficial y paraoficial del teatro en España. Y, así, etcétera.

Muchas cosas, y quién sabe si importantes. Pero, ciertamente, cualquiera que sea su calidad, lo que Martín Recuerda ha hecho en catorce años de su vida, en el paréntesis que va de las

"salvajes" a las "arrecogías", tiene que ver con todo, salvo con lo que realmente ha querido siempre hacer, que es teatro en sentido estricto, es decir, eso en lo que consiste su oficio y por lo que tiene una tan paradójica fama.

De esta manera, a Martín Recuerda se le ha permitido ser pedagogo, embajador cultural, vedette de televisión, polemista, exiliado, escritor, catedrático, organizador, jefe de departamento; se le ha permitido también ejercer en las calles, en los salones de conferencias, en los periódicos, la aureola de los dramaturgos; pero, junto a todo ello, se le ha negado, así, como suena, el derecho al escenario.

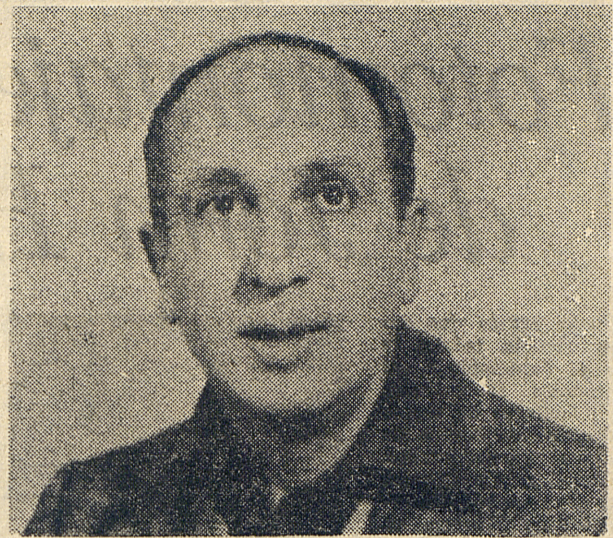
Catorce años han transcurrido para Martín Recuerda desde su éxito y escándalo de "Las salvajes". ¿Pasarán otros tantos para que alcance a estrenar de nuevo, si sus "arrecogías" tienen la osadía de no pasar inadvertidas, de herir y escandalizar, como hicieron sus "salvajes"? Todo

es posible. Nuestro país tiene muchos paréntesis como éste, aún no saldados, en sus espaldas. ¿Qué importancia puede tener la carga de otro más? El caso de Martín Recuerda es ciertamente un escándalo, pero hay otros.

¿Desde cuándo no estrena aquí Alfonso Sastre? ¿Qué ocurrió con Agustín Gómez Arcos? ¿No es este sujeto el mismo que, después de estrenar su notable "Los gatos", se marchó desesperado fuera de aquí, que ha fregado los platos de media población londinense y que ahora acaba de obtener un tremendo éxito con una novela escrita... en francés?

¿Por dónde anda desde hace diez o doce años la extraña figura de aquella actriz genial que era, con sólo treinta años, Margarita Lozano? ¿Qué pasa con Lauro Olmo? ¿Y con el compadre de polémica de Martín Recuerda, el también célebre y archiconocido Rodríguez Méndez? ¿Qué hace Carlos Muñiz? ¿Es cierto que ha desempolvado su título de abogado y anda en pleitos laboristas? ¿Dónde está Rodríguez Bude? ¿Con qué cinta métrica se puede medir el paréntesis abierto por Arrabal? ¿En qué aula de teatro norteamericana se ganará su guisqui ahora José Ruibal? ¿Puede hablarse de un paréntesis, o quizá de algo más, cuando uno recuerda que Max Aub ha muerto inédito hace poco? Podrían abrirse varias docenas más de interrogaciones similares.

Martín Recuerda cierra mañana, con unas peligrosas "arrecogías", su primer paréntesis. Que éste sea el comienzo del final de esta miseria tan de nuestro teatro.



José Martín Recuerda

La soledad de un escritor de fondo

Miguel Bayón

José Martín Recuerda, autor silenciado, exiliado a la fuerza, madre lavandera, padre hemoptísico, vuelve a estrenar mañana en Madrid. Bajo dirección de Adolfo Marsillach, se pone en pie "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca". Llevaba retenida administrativamente desde 1971.

"No se atrevían ni a prohibirla ni a permitiría —dice Martín Recuerda a D16—. No decían ni el porqué. A mí me llegaron rumores de que la obra tocaba el proceso de Burgos. Yo lo dudo, puesto que la escribí antes. Recoge la angustia de un grupo de mujeres, primeras luchadoras por la libertad bajo Fernando VII, encerradas y a la espera no saben de si la condena a muerte o qué. En principio, duraba casi cuatro horas, por lo que ahora ha habido que restringir tiempo, por la gaita de las dos funciones. Primero quiso montarla Aurora Bautista. Luego, González Vergel. No les dejaron."

Siempre este país

Desde su primera pieza, "La llanura" (historia de un fusilamiento estúpido y cruel en zona franquista) hasta "Las arrecogías", el tema de Martín Recuerda es este país trágico. "En mi teatro —dice— hay mucho de fiesta, de carnavalesco, pero la tragedia lo preside todo. Siempre doy vueltas sobre España. Incluso en "El caraqueño" hago volver a un emigrante, rabioso, a ver qué ha pasado aquí después de la guerra. En el 36 yo era un chaval, pero aún recuerdo aquellos frecuentes "le sacaron caliente de la cama". Empecé escribiendo teatro para mis amiguitos de Viznar, allá donde mataron a Lorca. Jugaba con el teatro de un hermano mío muerto, cuyo nombre llevo: Pepe. El teatro ha sido mi vida."

Una vida difícil. Cuando en el 63 se estrena "Las salvajes en Puente San Gil" recibe amenazas. La obstinación de la censura le lleva al exilio. "Las arrecogías" —dice— tiene su germen en "Las salvajes". Claro, ahora tengo más riqueza técnica. Uso mucho cante, balle, espectáculo vistoso. Pero el fondo es crítico, político, feroz. No soy realista a secas. Siempre he sido "ibe-

rista", he buscado la expresión brutal de nuestros vicios y virtudes. A menudo, con tantas prohibiciones, me he preguntado: ¿vale la pena? No me he traicionado y ése ha sido mi pecado: con expiación. Sólo he tratado de reflejar a las víctimas del sistema."

Mujeres

Casi toda la obra de Martín Recuerda tiene como protagonistas mujeres. "Creo que han sido víctimas. Siento profunda piedad por el ser humano mujer. Incluso hoy, y en ambientes universitarios, me parecen víctimas: cuando en Salamanca vi, al llegar de California, a las muchachas castellanas vestidas de yanquis y con unas costumbres impuestas, me dio pavor. Tenía también mucho de esperpento. Y de podredumbre, que es lo que yo siempre expreso. Sigo ahora con las mujeres: he terminado una obra sobre Celestina, en su juventud, antes de ser "la" Celestina; es además una visión de la corrupción de la España de fines de los Trastámara, una época turbulenta, muy similar a la actual, con luchas sucesorias, terrorismo, desconcierto y esperanzas. También estoy escribiendo "La reina del Paralelo" donde, a través de la vida de una "vedette" y con estética de cabaret, trato de pintar la Barcelona de los años del hambre. Y guardo en cartera dos proyectos: "Las persecuciones", un tema muy nuestro, y "La cicatriz", sobre la descomposición eclesial, sobre el daño que la Iglesia ha hecho al país."

Escritor doloroso

"Estos años han sido terribles, un desastre. Yo he sufrido mucho como escritor, porque escribo lento y sobre todo con dolor, con responsabilidad. De antemano, tenía fe en que llegase este periodo evolutivo en el que estamos. Ahora, sigo en mis trece, tratando a la vez de dar el reflejo de la realidad española y el deseo de que la evolución sea auténtica."

Elogia a un autor con el que se encuentra identificado: Rodríguez Méndez. "Su obra es un verdadero tesoro. Sobre todo, "Los quinquis de Madrid". Es una vergüenza que ni siquiera esté publicada."



Gabriel

Se preparan dos estrenos suyos

Una de cal para Arrabal

A. F. S.

La de arena la dimos hace unas semanas en esta misma página: total prohibición de "Y le pusieron esposas a las flores", que había comenzado a ensayar el grupo Diti-rambo.

Hoy, en cambio, se anuncian, al parecer con garantías de que va en serio, dos estrenos de Arrabal, que comienzan a esbozarse —esquema de dirección, reparto, plan de producción cara a los inmediatos ensayos— para la recta final de la temporada, en abril o mayo.

Uno, no confirmado, es el proyecto de Víctor García de representar "El cementerio de automóviles", obra que ya montó en Francia, y que catapultó a la fama a este controvertido director argentino. De confirmarse, este proyecto tiene todos los ingredientes para, en teoría, crear un foco de vida y debate teatral, cosa que buena falta nos hace. La magnitud

de la obra —que para muchos es el mejor texto de Arrabal— y el precedente de que se trata de una auto-revisión de la escenificación de García, esta vez en el idioma en que la obra fue concebida y escrita, bastan para hacer presumible que estamos ante un auténtico plato fuerte.

El otro estreno, este confirmado, es el montaje que Adolfo Marsillach va a iniciar, en cuanto finalice su trabajo en "Las arrecogías", de "El arquitecto y el emperador de Asiria", para el que quiere darse tiempo, calma y meticulosidad, huyendo del habitual apresuramiento con que aquí se realizan los proyectos teatrales.

En definitiva, Fernando Arrabal, al menos en parte, parece que por fin va a ser recuperado para la escena de su país. Sus esfuerzos por seguir "existiendo" aquí, su empeñada

condición ibérica y la propia magnitud de su obra claman por que dicha recuperación sea total y pronta.

Mientras tanto, en su antiguo feudo, en París, donde en los últimos años había perdido voltios la fuerza de su aura, otra vez Arrabal vuelve por sus fueros. En el entrañable Teatro Mouffetard, el grupo lionés Le Théâtre des Gueux acaba de montar una de sus obras "pánicas" más conocidas, "Oración", que hoy, después de un fulgurante éxito en el festival de Avignon, se ha convertido en uno de los principales puntos de referencia de la cartelera parisiense.

Esperemos que no haya ya más arena en las noticias que nos lleguen de este escritor, que arrastra consigo uno de nuestros últimos y más intolerables exilios.

Ayer, en Palencia

Premio para J. A. Castro

Juan Antonio Castro, un talaverano famoso desde el estreno de su obra "Tiempo del 98", parecía un poco eclipsado desde el relativo fracaso de "Tauromaquía", que no acabó de cuajar en la medida de sus ambiciones y del probado talento de su autor.

Ayer, sin embargo, volvió a sonar el nombre de Castro en redacciones y medios teatrales: acababa de concedérsele el octavo premio Palencia de Teatro, dotado con 200.000 pesetas, por su obra "El puñal y la hoguera".

El premio, aunque poco conocido, contó en competición con un elevado número de originales, un total de sesenta y siete, que certifican una vez más el dicho de que cada español guarda una obra de teatro en algún cajón secreto de su casa.